

E chi sa se nel frattempo non accadrà a Domínguez di rivedere anche qualche sua posizione intorno ad alcuni momenti incerti e discussi della vicenda intellettuale di Spinoza?

Filippo MIGNINI

KANT, I.: *Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y de lo sublime*, Alianza Editorial, Madrid, 1990. Introducción, traducción y notas: J. L. Jiménez Moreno.

Este libro que presentamos viene a contribuir al esfuerzo editorial que se está produciendo en nuestro país por recuperar o dar a conocer las obras del filósofo alemán. Podemos disfrutar así de una nueva presentación de una obra de juventud (publicada en 1764), en la que, entre otras cosas, podemos apreciar la influencia de Rousseau.

Se trata de un escrito menor donde aborda por primera vez cuestiones de estética, en el sentido tradicional, que retomará más tarde en la *Crítica de la Facultad de juzgar* y en la *Antropología*.

El adjetivo de obra «menor» le viene dado no sólo por su brevedad, sino fundamentalmente por su pertenencia a un período anterior a la construcción del gran sistema de la filosofía trascendental, sin embargo no por ello carece de interés incluso para el público no especializado.

El tema alrededor del cual gira toda la reflexión es la capacidad humana para ser afectados, emocionados por la armonía y grandiosidad de las cosas, los seres y los hechos que nos rodean; planteando una distinción que quedará consagrada para obras posteriores, *el sentimiento de lo bello*, que encanta y *el sentimiento de lo sublime*, que conmueve. Se trata de una capacidad común («el sentimiento sensible del que también son capaces almas más vulgares»), a la que Kant se aproxima desde una consideración antropológica y psicológica, con un enfoque empírico. («...dirijo la mirada solamente hacia unos puntos que parecen destacarse especialmente en este terreno, mirándonos con ojos de un observador antes que con los de filósofo»). Nos encontramos así con una nueva capacidad, facultad que más tarde entroncará en el sistema de la filosofía trascendental con el juicio estético donde reencontraremos la distinción entre lo bello y lo sublime (*Crítica de la facultad de juzgar*, 1790).

Inicia el libro con unas consideraciones generales incluyendo inmediatamente lo que va a ser un aspecto muy importante de la cuestión, su relación con la moral (lo bello y lo bueno unidos una vez más) sobre lo que también volverá al tratar la estética años más tarde (*K.U.*); incluyendo así un estudio sobre las distintas naturalezas que puedan darse en el ser humano, los temperamentos (Primera y Segunda Sección). Una vez que ha caracterizado este sentimiento se ocupará de dos aspectos que hacen de este libro algo, por qué no decirlo, curioso. En primer lugar la relación entre la capacidad para sentir lo bello y/o lo sublime por parte de los dos sexos. Aparece aquí la noción misógina de Kant sobre las mujeres, su consideración como un ser bello, pero sin inteligencia (Tercera Sección). De manera similar en la última sección clasifica las distintas naciones (italianos, franceses, españoles, alemanes e ingleses) donde de nuevo vemos desfilar tópicos entre ingenuos y divertidos sobre cómo son considerados por su carácter. Así, vemos cómo los italianos y los franceses poseen un carácter nacional que les capacita para apreciar lo bello entendido como hechicero y conmovedor a los pri-